

ARGENTINA EN LA FERIA DEL LIBRO DE FRANKFURT. NOTAS SOBRE POLÍTICA CULTURAL

Dr. Rubens Bayardo
Dra. Ivana Mihal
ICA, FFyL, UBA
ivmihal@yahoo.com.ar¹

RESUMEN

En 2010 Argentina fue invitada de honor y país-tema en la Feria del Libro de Frankfurt que, actualmente, es la más importante del mundo y es donde los intercambios internacionales definen los materiales, los autores y los formatos que serán editados, traducidos y comercializados en los ámbitos nacionales. Reparticiones del Estado nacional y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, editores, cámaras empresariales, asociaciones y actores individuales, se involucraron activamente en la construcción y en las definiciones de la presentación en este espacio. La importancia del evento, sumado a que Argentina fue elegido por primera vez como país-tema, potenciaron la dimensión simbólica de la participación en la feria poniendo en tensión distintas significaciones. El objetivo de este artículo es describir y analizar desde la perspectiva de políticas culturales algunas disputas en torno a identidad y cultura relacionadas con los preparativos para la presentación de Argentina en Frankfurt a partir de sus repercusiones en los medios gráficos.

Palabras clave: Argentina, Feria del Libro de Frankfurt, políticas culturales, identidades

¹ Fecha de realización del artículo: agosto de 2012. Fecha de aceptación: noviembre 2012

ABSTRACT

In 2010 Argentina was the guest of honor and country-theme in the Frankfurt Book Fair. It is now the largest in the world, where international trade defines materials, authors and formats that will be edited, translated and marketed in national levels. Dependencies of the national state and the Autonomous City of Buenos Aires, editors, business chambers, associations and individual actors were actively involved in the construction and in the definitions of the presentation in this space. The importance of the event in addition to Argentina was first elected as a country-theme, enhanced the symbolic dimension of the book fair participation by tensing different meanings. The aim of this paper is to describe and analyze from the perspective of cultural policies some disputes over identity and culture related to the preparations for the submission of Argentina in Frankfurt from its impact on print media.

Key words: Argentina, Frankfurt Book Fair, cultural policies, identities

La Feria del Libro de Frankfurt es un espacio de relevancia a nivel mundial en relación con el mercado del libro. Argentina fue invitado de honor y país-tema de la misma en 2010, año en que coincidentemente se conmemoró el Bicentenario de la Revolución de Mayo, hecho fundante para la nación. La importancia de la participación argentina radica en que en la *Frankfurter Buchmesse* se reúnen los principales agentes del mercado editorial² para negociar derechos autorales, de publicación, de traducción y de reproducción de obras. Aunque su base es el libro en alemán, la feria está organizada por áreas lingüísticas, lo que se relaciona con la realización de ventas en diversas lenguas y de traducciones que permiten colocar textos en otros mercados. Sorá (2002) plantea que Frankfurt constituye el “mayor ritual periódico del mundo editorial” (128), siendo el nodo central de este mercado, donde los intercambios internacionales definen los materiales, los autores y los formatos que serán editados, traducidos y comercializados en los ámbitos nacionales. La importancia del evento, sumado a que Argentina fue elegido por primera vez como país-tema, potenciaron la dimensión simbólica de su participación en la feria. Los preparativos de la presentación en Frankfurt movilizaron expectativas como quiénes participarían, de qué formas lo harían, qué elementos y estrategias se priorizarían para representar al país. Editores, cámaras empresariales, asociaciones y actores individuales se involucraron activamente en la construcción y en las definiciones de esa participación en la Feria del Libro. Desde el Estado nacional se organizaron actividades

² A lo largo del artículo se utilizan indistintamente los términos “industria editorial” e “industria del libro”. La industria editorial involucra tanto a la industria del libro como a publicaciones periódicas de diarios y revistas. En particular, la industria del libro está integrada por autores, impresores, traductores, correctores, diseñadores gráficos, editores, comercializadores, distribuidores, importadores, entre otros actores.

con la presencia de figuras consideradas representativas de la cultura y la identidad argentinas, que suscitaron debates entre actores estatales, privados y asociativos vinculados a la industria del libro. El Estado federal y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, niveles estatales con distinta organización de su administración pública y con conducciones políticas divergentes, no establecieron acuerdos para programar la presentación en Frankfurt. Así, el objetivo de este artículo es describir y analizar, desde la perspectiva de políticas culturales, algunas disputas en torno a identidad y cultura relacionadas con los preparativos de la presentación de Argentina en la *Frankfurter Buchmesse* a partir de sus repercusiones en los medios gráficos³. Los actores involucrados en los debates mencionados invocaron cuestiones culturales pero no las plantearon en términos de “políticas culturales” y, en la discusión, estuvieron ausentes algunos de los tópicos más abordados en reuniones, conferencias y acuerdos sobre la problemática. La institucionalidad cultural⁴ tampoco tuvo un rol protagónico entre los actores implicados sino que fue una participante más entre los organizadores, probablemente debido a las metas propuestas, los fondos requeridos y las características del evento. Aun así, este artículo enfoca el caso desde una perspectiva de políticas culturales, entendiendo que la industria del libro es objeto de las mismas como parte de las industrias culturales. Estas son centrales en los consumos culturales contemporáneos, tradicionalmente han sido objeto de políticas culturales, ganan importancia en las intervenciones estatales y privadas por su peso comercial, y son protagónicas en la cuestión de la diversidad cultural.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultural (UNESCO) ha entendido a las políticas culturales como un conjunto de operaciones, principios, prácticas y procedimientos de gestión administrativa y presupuestaria, que sirven como base para la acción cultural de un gobierno. Esto supone la existencia de un espacio especializado de acción cultural, la creación de infraestructuras, el establecimiento de normativas y medios de financiamiento, y la planificación de programas y actividades. Es decir, no se trata de acciones aisladas ni a corto plazo sino de intervenciones estratégicas sometidas a monitoreo, evaluación y seguimiento, lo que permite redefinir las metas y modificar los cursos de acción en el marco de políticas de Estado. Con relación a ello, Miller y Yúdice (2004) sostienen que la política cultural

³ Este trabajo se basa en el análisis de notas relevadas en diarios de tirada masiva, desde el anuncio de la presentación argentina (en 2007) hasta pasado el evento (fines de octubre de 2010); el análisis de sitios web relacionados con organismos públicos, entidades privadas, asociaciones del tercer sector y organismos internacionales, y de documentos elaborados por los organizadores de la *Frankfurter Buchmesse*. Grassi (1996) plantea que, más allá de las interacciones cara a cara, el trabajo de campo antropológico puede extenderse al análisis de los discursos públicos en medios, que aportan referencias sobre lo que dicen y hacen actores relevantes de la problemática abordada y sobre las reacciones que suscitan.

⁴ El responsable primario de la administración pública del sector es la Secretaría de Cultura de la Nación (SCN), cuya Dirección Nacional de Industrias Culturales interviene en el mercado editorial.

se refiere a los soportes institucionales que canalizan tanto la creatividad estética como los estilos colectivos de vida (...) se encarna en guías para la acción sistemáticas y regulatorias que adoptan las instituciones a fin de alcanzar sus metas (11).

A la vez, destacan la complejidad de esta cuestión subrayando que, más allá de esa intención sistemática, las políticas se desarrollan y se transforman sobre la marcha, con relación a coyunturas, tensiones y conflictos por la hegemonía. Las políticas culturales canalizan medios para conciliar identidades culturales diversas e, incluso, antagónicas, procurando subsumir los intereses particulares en un horizonte común.

En un sentido más amplio, García Canclini (1987) entiende que las políticas culturales son intervenciones realizadas por el Estado, el sector privado y el asociativo, cuyos fines son satisfacer las necesidades culturales, orientar el desarrollo simbólico de la sociedad y obtener consenso para el orden y/o la transformación entre la población. El autor señala que las políticas culturales involucran a una pluralidad de actores, con distintas magnitudes y capacidades de decisión, con diferentes formas organizativas y lógicas de funcionamiento, y con objetivos e intereses diversos. Las metas de estas políticas no resultan unívocas y se dirimen en procesos de diálogo, conflicto y negociaciones. Con frecuencia, los actores de mayor peso en la definición de lineamientos y procesos que hacen al conjunto de la sociedad son los Estados nacionales y, en tal sentido, las políticas culturales tienden a conformar la unidad simbólica de una nación, las distinciones, las divisiones y las vinculaciones en su interior, así como con respecto a otras naciones. Como sostiene Barbalho (2008): “tradicionalmente uno de los principales elementos motivadores de la intervención pública en el área de cultura ha sido la tentativa de crear una identidad nacional” (89 n/ traducción).

La conceptualización progresiva de políticas culturales⁵ impulsó el afianzamiento de áreas de cultura en las administraciones públicas reuniendo dominios como las artes, el patrimonio, las letras, el cine, entre otras, en pos de una gestión más adecuada de las especificidades del sector. A la vez se entendió que esas intervenciones lo exceden y que es necesario un abordaje transversal de las políticas, teniendo en cuenta las relaciones de la cultura con otras esferas de la vida social (Bayardo 2007). Es por ello que varios autores plantean la necesidad de articulaciones intersectoriales, involucrando en las políticas culturales áreas como educación, comunicación, medioambiente, planeamiento urbano y regional, etc.⁶ La *transversalidad* de los asuntos culturales, la noción de

⁵ Las políticas culturales han sido tematizadas en encuentros internacionales promovidos por gobiernos (con la participación de funcionarios y de expertos) de los que resultaron declaraciones, recomendaciones y planes de acción aplicables en niveles nacionales. Cfr. Conferencia Intergubernamental sobre Aspectos Institucionales, Administrativos y Financieros de la Políticas Culturales (Venecia, 1970), Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en Europa (Helsinki, 1972), Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en Asia (Yogyakarta, 1973), Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en África (Accra, 1975), Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en América Latina y el Caribe (Bogotá 1978), Conferencia Mundial de Políticas Culturales (MUNDIACULT, México 1982), Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo (Estocolmo, 1998).

⁶ En tanto se concibe a la cultura como transversal a diversas esferas sociales (Rubim et. al. 2006) y como abarcando más que el sector administrativo que le corresponde, la intersectorialidad aparece como

intersectorialidad entre y dentro de los niveles del Estado, junto con la pluralidad de actores y sus debates y negociaciones sobre las intervenciones en el área, se consideran condiciones indispensables para que las políticas culturales se conformen como políticas públicas (Calabre 2007, Rubim et. al. 2006).

Aun cuando ha habido avances en el tema, al punto de debatirse sobre la existencia o no de una “ciencia de las políticas culturales” (Barbalho 2008, Coelho 2000), estas constituyen con frecuencia un escenario impreciso, cuyo tratamiento se restringe a expertos y funcionarios. Las políticas culturales están lejos de ocupar el lugar que tienen otras políticas, como educación, salud, etc., en las agendas públicas y suscitan numerosos interrogantes. Una de las cuestiones pasa por el *carácter cultural* de una política: si se cifra en los asuntos específicos a los que refiere o en que un organismo de cultura sea su autoridad de aplicación, si se abordan los dominios habituales de intervención ya mencionados o si se amplían hacia desarrollos más recientes, como industrias de la comunicación, redes sociales, arte web, etc. Asimismo los actores del sector cultural suelen preguntarse si existen políticas culturales en sus ámbitos de trabajo o si estas son resultado de omisiones, pues, en políticas públicas, la ausencia de decisiones también constituye una política (Zeller 2007) o, finalmente, si se trata de políticas culturales entendidas como intervenciones estratégicas, de resoluciones circunstanciales o de acciones emprendidas por preferencias personales.

En los debates sobre la presentación argentina en Frankfurt, tales asuntos no tuvieron un papel relevante, ni la cuestión que orienta las propuestas más actuales en políticas culturales: la diversidad cultural. La misma ha cobrado trascendencia internacional con relación a la formación de un complejo de las industrias de la cultura, la información, la comunicación y el entretenimiento, donde, como resultado del libre comercio, imperan procesos de concentración y de conformación de *majors* que dominan el mercado mundial. Esto ha sido reconocido como un problema por gobiernos y organismos internacionales que se han propuesto proteger mercados e industrias locales en ámbitos nacionales y lingüísticos, bajo el paradigma de “la diversidad cultural”. La Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2001) y la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005) dan cuenta de ello. Estos instrumentos hacen referencia a los desequilibrios en los flujos comerciales y a la especificidad de los bienes y los servicios culturales, que no deben ser considerados como mercancías de cualquier tipo en tanto son portadores de valores, sentidos e identidades. Proponen que los Estados garanticen condiciones para el desarrollo de la producción, la comercialización y la difusión de las industrias culturales, a través del establecimiento de medidas y regulaciones en el marco de políticas culturales. Los acuerdos para la participación de la Argentina como país-tema en la Feria del Libro de Frankfurt se realizaron en 2007, el mismo año en el que entró en vigencia la mencionada Convención, de la cual el Estado nacional es signatario. También la Ciudad de Buenos Aires es firmante de un documento que expresa acuerdos similares, la Agenda 21 de la Cultura (2004), y ha sido un

una forma de superación de los dominios específicos (artes, música, danza, bibliotecas, archivos) hacia esferas más amplias (educación, salud, alimentación, deporte, vivienda, transporte, entre otros).

espacio de realización de encuentros internacionales por la diversidad cultural. Sin embargo, de estos temas aparecieron sólo algunos términos con otros sentidos y más como alusiones que como referencias directas a la industria del libro, como se verá en los próximos acápite.

FRANKFURT: “VIDRIERA DEL MUNDO EDITORIAL”⁷

En ciudades como Buenos Aires, Bologna, Chicago, Frankfurt, Guadalajara, Madrid, Londres, San Pablo se llevan a cabo ferias internacionales del libro, que son grandes acontecimientos de la industria. Estas convocan a los sectores del mercado editorial de diversos países del mundo y tienen distintos objetivos y características. Así, la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires se orienta tanto a profesionales que realizan negociaciones, capacitaciones y foros de debate, como al público en general (que concurre a ver y comprar libros y a otras actividades de presentación de autores, lanzamiento de novedades, firma de ejemplares, etc.), por lo que es considerada una feria “mixta”. Por su parte, la *Frankfurter Buchmesse* tiene escasa apertura al público en general y convoca casi exclusivamente al mundo editorial, a saber: agentes literarios, ilustradores, traductores, productores de software, productores cinematográficos, editores digitales, desarrolladores de videojuegos, distribuidores de videojuegos, proveedores de servicios para el comercio del libro, imprentas, talleres de encuadernación y fabricantes de papel, libreros, distribuidores, bibliotecarios, mayoristas, productores y agentes de los sectores comunicación e industria creativa.

La Feria del Libro de Frankfurt es la más importante a nivel mundial con 111 países representados, 7.500 expositores, 270.000 visitantes (*Frankfurter Buchmesse* 2011). Si bien se realiza anualmente durante el mes de octubre, las actividades preparatorias se extienden durante todo el año y el encuentro es resultado de las relaciones y los acuerdos establecidos previamente. El *networking*, a partir de la red *online* y la presencia de los organizadores en otros eventos, muestra cómo esta feria se construye como el momento más visible y significativo de un entramado de relaciones comerciales internacionales continuas. Peter Weidhaas (2011), quien dirigió la *Frankfurter Buchmesse* durante casi dos décadas, ha definido al megaevento como una herramienta del mercado que concentra “un *pool* de derechos a nivel mundial” a la vez que permite “comparar en el mercado y ayuda a descubrir las nuevas tendencias” (272). Más concretamente sostiene que

se trata en primer lugar de la literatura considerada como producto comercializable en el mercado. En este evento se trata a lo sumo solo tangencialmente de los creadores de los contenidos configurados bajo la forma del libro. La Feria del Libro de Fráncfort es una actividad comercial, no una fiesta de literatos. (251)

⁷ Texto extraído de la nota “Puentes que llevan hacia Frankfurt” publicada en el diario *Página 12* el 21 de febrero de 2010. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-17019-2010-02-21.html>, Consultado el 10/03/2010.

La feria se organiza en función de rondas privadas de negocios donde agentes literarios, representantes de empresas editoriales, de publicidad y de multimedia, comercializan derechos de autor, licencias, derechos de publicidad (Puente 2009), entre otros. Cuenta con un catálogo de derechos de más de 16.000 títulos, de 65 países, en 47 lenguas, incluyendo derechos de traducción, derechos de filmación, derechos de mercadeo y derechos de audio (Frankfurter Buchmesse 2010). En la Feria del Libro de Frankfurt se organizan y legitiman negociaciones que configuran el desarrollo de las prácticas editoriales y de la industria del libro según mercados estructurados en términos lingüísticos. Sorá (2002) sostiene que en ella se dirimen intercambios internacionales de bienes editoriales (circulación de libros e ideas, traducciones, autores y creadores) que condicionan el mercado cultural latinoamericano y sus espacios de producción. Según el autor, la Feria concentra primordialmente al mercado editorial alemán y, en segundo lugar, al mercado de habla inglesa, el que se vuelve fundamental porque es el mediador para las traducciones de las demás lenguas. De acuerdo a datos consignados para 2010, las representaciones más numerosas por país fueron, por orden decreciente, las de Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, Italia, España, Francia, China, Suiza, Austria y Holanda (*Frankfurter Buchmesse* 2010). Esto hace que los editores locales de otros países mucho menos representados apunten a adoptar mecanismos que favorezcan su inserción internacional.

Desde 1976 la feria incorporó un eje temático anual, siendo “Latinoamérica” el primer tema elegido. Fueron invitados autores de Argentina, Brasil, Uruguay, Perú, México, Chile, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Colombia y Venezuela,⁸ y se realizaron exposiciones de arte, muestras de cine y de fotografía, debates y coloquios literarios. Esto tuvo un fuerte impacto en el reconocimiento y en las ventas de literatura latinoamericana en toda Europa contribuyendo a consolidar el “boom latinoamericano” de esos años. A la vez, según Weidhass (2011), “la feria de Fráncfort se había convertido definitivamente en un centro formador de opinión para el mundo del libro internacional” (200). La modalidad de los ejes temáticos ha continuado y, en la actualidad, anualmente se designa un país-tema que es el invitado de honor.

La designación de Argentina como país-tema en la Feria del Libro de Frankfurt 2010 fue relevante para actores del sector estatal y para actores del mercado editorial.⁹ Los primeros consideraron a la feria un espacio para dar visibilidad a la Argentina en el exterior y motorizar las ventas de bienes y servicios culturales del país. Los segundos ya venían participando y encontraron la oportunidad de acrecentar su presencia a partir de esta invitación. Por ello, la *Frankfurter Buchmesse* fue visualizada como un evento extraordinario y la prensa local la denominó “la gran vidriera” de Frankfurt.

⁸ Weidhass (2011) menciona la presencia de Julio Cortázar, Manuel Puig, Osman Lins, Thiago de Mello, Jorge Amado, Eduardo Galeano, Enrique Estrázulas, Mario Vargas Llosa, Manuel Scorza, Miro Quesada, Juan Rulfo, Antonio Skarmeta, José Donoso, Augusto Céspedes Patzi, Sergio Ramírez, Adalberto Ortiza, Juan Gustavo Cobo Borda, e Isaac Chocron.

⁹ Las exportaciones argentinas en el comercio internacional se ven dificultadas por el contexto de mercados globalizados, la concentración de la industria editorial y las asimetrías de los intercambios culturales entre países centrales y periféricos (Getino 2008, Smiers 2004).

“ARGENTINA, CULTURA EN MOVIMIENTO”

Al país-tema elegido para participar de la Feria del Libro de Frankfurt se le asigna un espacio central en el predio, un lugar especial en la programación y una agenda de actividades culturales que le dan mayor visibilidad y promoción a su producción editorial. En los últimos años, Turquía participó como país invitado con el lema “El país de todos los colores” en 2008 y China se presentó con el eslogan “Somos tradición e innovación” en 2009. Los únicos países latinoamericanos que han sido invitados de honor fueron México en 1992 y Brasil en 1994. En 2007 Argentina fue designada país-tema para 2010, año de los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo, a través de un acuerdo entre las autoridades de la feria y el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Cancillería Argentina). Con ocasión de la invitación a la *Frankfurter Buchmesse* se generaron programas tendientes a subsidiar traducciones de obras, dada la importancia de este mecanismo para la comercialización de libros. También se organizó la participación de empresarios del sector y de otros actores (escritores, ilustradores), y la realización de actividades culturales (muestras, conciertos, cine, teatro, entre otras) estuvo a cargo de personalidades relacionadas con las artes y los espectáculos. Por medio de un concurso nacional se eligió el lema “Argentina, Cultura en Movimiento” junto a un logo con una forma semejante a una copa desbordada de burbujas de colores celeste, blanco y amarillo, al igual que los de la bandera nacional, enfatizando la idea de movimiento del lema con un matiz celebratorio. El lema y el logo fueron los símbolos identificatorios del país en el marco de la feria y de otros espacios. Se presentaron 120 editores de los cuales 81 tuvieron *stands*¹⁰ en la feria, allí hubo 150 eventos a los que se sumaron 186 más en Frankfurt y en otras ciudades de Alemania (*Franfurter Buchmesse 2010*). La organización de esta programación estuvo a cargo de un conjunto de actores públicos y privados que excedieron ampliamente el marco de la institucionalidad cultural.

Los preparativos para la presentación argentina en Frankfurt fueron llevados adelante principalmente por la Cancillería (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto). Otros sectores privados y áreas y dependencias estatales se sumaron en una tarea conjunta. Por medio del Decreto 1316/08, el Poder Ejecutivo Nacional dio origen a un Comité Organizador de la Presencia Argentina en Frankfurt (COFRA). Dicho Comité estuvo presidido por la embajadora Magdalena Faillace e integrado por otros representantes de los siguientes organismos estatales: la Secretaría General de la Presidencia de la Nación, la Jefatura de Gabinete de Ministros, la Secretaría de Medios de Comunicación de la Nación, la Secretaría de Cultura de la Nación, la Secretaría

¹⁰ Véase la descripción del pabellón de la feria en la nota “Escritores argentinos en el mundo” del diario *Perfil* del 17 de octubre de 2010: “la selección de los escritores que conformaban los distintos paneles de ese laberinto fue plural en todos los aspectos de la expresión literaria. El pasillo central lo ocupaban Ernesto Sábato, Victoria Ocampo, José Hernández, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares, y en los pasadizos desfilaban figuras tan disímiles como Esteban Echeverría, Sarmiento y Bartolomé Mitre, junto a Manuel Mujica Lainez, Leopoldo Marechal y Armando Discépolo o Roberto Arlt, Manuel Puig, María Elena Walsh y Juan José Saer, sólo por nombrar –sin ninguna intención selectiva– a algunos de los casi cincuenta creadores elegidos, con la idea de dar cuenta de la variedad de épocas, estilos y corrientes”. Disponible en <http://prensa.cancilleria.gov.ar/noticia.php?id=21210258>. Consultado el 20/10/2010.

de Turismo de la Nación. Otras entidades participantes fueron: la Fundación Exportar (entidad de carácter público-privado que depende del Estado y promueve exportaciones argentinas), la Fundación El Libro (organizadora de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires), la Cámara Argentina del Libro (CAL, aglutina a editoriales, distribuidoras o librerías con sede en Argentina), la Cámara Argentina de Publicaciones (CAP, que reúne a editores, exportadores, importadores, distribuidores, libreros, organizaciones de venta a crédito, financiación y cobranza) y la Sociedad Argentina de Escritores (SADE, que convoca a escritores de nacionalidad argentina o extranjeros residentes en el país).

La constitución de la COFRA dio cuenta del establecimiento de lazos entre reparticiones de primer nivel del Estado nacional junto a entidades mixtas, privadas y del tercer sector. Asimismo el Ministerio y las Secretarías implicadas mostraron el carácter intersectorial de la iniciativa al involucrar relaciones exteriores, comercio internacional, comunicación, cultura y turismo. En encuentros sobre el sector cultura suele reivindicarse la necesidad de este tipo de articulaciones transversales entre áreas del Estado (Bayardo 2007) para superar el confinamiento en un ámbito usualmente poco jerarquizado¹¹ y alcanzar la efectividad de las políticas culturales. Si bien la SCN es idónea en lo relativo al libro y al mercado editorial, la dinámica y la magnitud del evento excedían sus competencias. La centralidad de la Cancillería en la COFRA aparecía como una forma de priorizar el comercio internacional y la visibilidad del país en el exterior a través de un organismo que dispone de instrumentos específicos para ello.

Se puede decir que la articulación entre distintos actores del Estado es una labor compleja que demanda negociar lógicas políticas, administrativas y hasta personales en forma continua. Estas dificultades se plantean tanto entre los distintos niveles estatales como dentro de organismos y reparticiones específicas. De hecho son frecuentes las reiteraciones de programas y actividades similares y la duplicación de esfuerzos y recursos derivados de problemas en la gestión. Como sostiene Rubim et. al. (2006):

...El propio Estado no puede ser concebido como un actor monolítico sino como un complejo sistema de múltiples actores. (29)

Los acuerdos entre diferentes niveles del Estado revisten especiales dificultades en la medida en que cada jurisdicción tiene constituciones, leyes y normativas propias, además de autoridades ejecutivas y legislativas electas por su propia población, configurando espacios, relaciones y acciones que tienen dinámicas específicas. En la organización de la presentación argentina en la Feria del Libro de Frankfurt, existió una relación conflictiva entre el Estado federal, que representó a las jurisdicciones provinciales, y el distrito capitalino, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En esta se ha nucleado históricamente el sector editorial, que en 2010 concentraba el 49% de los

¹¹ Esto se entiende a la luz de los presupuestos relativamente menores en comparación con los asignados a otras políticas públicas y de la posición secundaria en las estructuras administrativas como detalla la propia información oficial (Click 2009).

títulos editados y el 75% de los ejemplares publicados a nivel nacional (OIC 2010). Amén de ser el espacio donde se radican los principales *holdings* (los conglomerados transnacionales que han ido absorbiendo editoriales locales) también aglutina editoriales comúnmente denominadas “independientes”, que procuran captar nichos de mercado específicos, a través de tiradas de menor tamaño.¹² Cuando comenzaron los preparativos de la COFRA, Buenos Aires procuraba su posicionamiento como Ciudad de Librerías¹³ y ya había sido designada por UNESCO como Capital Mundial del Libro 2011¹⁴. Esto da cuenta, en buena medida, del interés de la ciudad por participar en la feria de Frankfurt, lo que fue viabilizado a través de su Ministerio de Cultura y del Ente de Turismo con el apoyo de la Dirección General de Industrias Creativas del Ministerio de Desarrollo Económico. Aunque de alcance más reducido, también aquí se visualiza una coordinación intersectorial entre áreas estatales.

En las políticas culturales aquí consideradas, las condiciones para la confluencia entre sectores públicos y privados también se asentaron en las características de la industria del libro, que tiene una extensa trayectoria en el país y un denso entramado de actores. Argentina ha sido y continúa siendo un punto de referencia central entre los países de habla hispana y en Latinoamérica en particular. Esto se sustenta en la cantidad y la calidad de las editoriales que han llevado adelante esta tarea, en el conjunto de librerías, en la variedad de autores, ilustradores, editores, en las tempranas campañas de alfabetización y en la extensa red de bibliotecas populares y públicas que pusieron el eje en la promoción del libro y la lectura. Si bien la producción, edición y comercialización de libros es una actividad fundamentalmente de los sectores privados, el Estado, a través de distintos lineamientos como subsidios a la traducción, adquisición de ejemplares, apoyos a la participación de las editoriales en ferias, establecimiento de normativas atinentes al sector, entre otras medidas, ha acompañado el desarrollo y el fomento de esta industria. Para la ocasión, la COFRA presentó un programa de subsidios destinados a la traducción de autores argentinos denominado “Programa Sur”, en el marco del cual se tradujeron 291 títulos en 32 idiomas, los trabajos de 237 escritores argentinos fueron publicados en 37 países y 60 títulos, en Alemania (*Frankfurter Buchmesse* 2010). A través de este programa se apuntó a la realización de traducciones al inglés para lograr captar un mayor número de países con los que realizar las negociaciones comerciales.

¹² La escala de producción de las editoriales independientes es reducida en comparación con las empresas transnacionales, cuyos flujos de importaciones y exportaciones las superan ampliamente, como también en recursos humanos y financieros disponibles. Frente a ello, las editoriales independientes asumen el riesgo de editar nuevos autores, por lo que frecuentemente no tienen una producción mayor a 1.000 ejemplares por tirada.

¹³ “Ciudad de Librerías” procura dinamizar la comercialización editorial difundiendo el circuito de librerías (generales, especializadas, de saldo, de viejo, etc.) existentes en la Ciudad. Disponible en <http://www.bue.gob.ar/?mo=portal&ac=componentes&ncMenu=795>. Consultado el 07/08/2012. Esta confluye con otras acciones, con objetivos similares para este sector de la industria del libro, entre las que se pueden citar la “Noche de las Librerías” (organizada desde el 2007 por la Dirección General de Industrias Creativas) y la Guía de Librerías de la Ciudad de Buenos Aires (publicación de 2009 auspiciada por el Ente de Turismo del Ministerio de Cultura).

¹⁴ En su designación participaron representantes de la Unión Internacional de Editores (UIE), la Federación Internacional de Libreros (IBF), la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA) y la UNESCO. Disponible en: http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=39258&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html. Consultado el 15/03/2010.

Por otra parte, el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires llevó a cabo un programa orientado a editoriales independientes con el objetivo de impulsar 20 proyectos de traducción de autores jóvenes. Estos programas de subsidio a la traducción dan cuenta de la importancia de la cuestión de la lengua en la configuración de los mercados editoriales, donde, más allá de los textos en español, las traducciones al inglés son una vía de acceso a otros mercados y países, que negocian derechos en la feria, y a traducciones en otras lenguas (Sora 2002).

La existencia de los dos programas mencionados también hecha luz sobre el conflicto entre las autoridades nacionales y las de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con relación a la feria. Los enfrentamientos políticos entre ambas administraciones estatales se plasmaron en la presentación de *stands* separados y en el desarrollo de programas y actividades distintas. Los medios gráficos se hicieron eco de las perspectivas de numerosos actores privados y asociativos que tomaron cartas en el asunto. Esto se vio reflejado en debates acerca del carácter cultural y/o comercial de la feria, de las formas más adecuadas de representar al país, de la conveniencia de promover autores emergentes o ya consagrados. Asimismo, en cuestiones con mayores implicancias políticas, como la confrontación entre federalismo-centralismo, el interior “latinoamericano” con la capital “europea”, la diversidad cultural “argentina” con la concentración editorial “porteña”.

“JUGAR CON ÍCONOS Y ESTEREOTIPOS, PERO CON IRONÍA”

Argentina selló su participación en la Feria del Libro de Frankfurt en 2007 y conformó la entidad a cargo de organizar su presencia en 2008. Ese mismo año la COFRA planteó como estrategia de abordaje de la presentación del país una selección de íconos considerados representativos de la identidad y de la cultura nacional para difundir la “argentinidad” en el exterior. Los íconos propuestos fueron “figuras populares”, personas reconocidas dentro y fuera del país: el cantor de tango Carlos Gardel, el futbolista Diego Armando Maradona, el líder revolucionario Ernesto ‘Che’ Guevara y ‘Evita’, Eva Duarte de Perón, relevante en la historia política nacional. Esto puede entenderse desde la perspectiva señalada por Balbalho (2008), en cuanto a que usualmente, con las políticas culturales:

El Estado procura unificar en torno de determinada construcción de lo que significa ‘nación’ los diversos segmentos que viven en su territorio. Para alcanzar este objetivo, elabora políticas universalizantes que valorizan y procuran imprimir en todos los habitantes aquellos referenciales simbólicos y materiales escogidos por ser los más adecuados al proyecto político hegemónico. (89)

Estos íconos relacionados con el deporte, la música y la política despertaron fuertes controversias entre diversos actores sociales (políticos, comunicadores, editores, escritores, entre otros) acerca de la representación

legítima de la nacionalidad argentina, las significaciones de lo cultural y los sentidos de la invitación a la feria. Aunque con muy dispares coberturas, el principal espacio de resonancia de estos debates fueron los medios gráficos locales y, en menor medida, algunos sitios web.¹⁵

Inmediatamente después del anuncio oficial de los íconos que representarían al país en Frankfurt, en agosto de 2008, comenzó el debate sobre los íconos y, en particular, acerca de sus cualidades representativas. “El Che Guevara y Eva, más allá de la simpatía que generan, son figuras que dividen y no que unen. No conozco ningún país del mundo que use como íconos, para una feria, a figuras de la política...” sostuvo el escritor y periodista Luis Gregorich.¹⁶ En la medida en que los procesos culturales son espacios de construcciones identitarias que simbolizan la unidad de la nación (García Canclini 1987), el carácter emblemático unificador y/o divisorio atribuido a los íconos elegidos para Frankfurt pone en juego cómo se representa lo nacional, quiénes lo encarnan, qué se incluye y excluye en esas definiciones, más concretamente, cómo se define la identidad nacional. Como ha sido discutido en los últimos años, lejos del esencialismo, las identidades son construcciones dinámicas, contextualizadas históricamente, constituidas en las relaciones sociales y situacionales.¹⁷

Considerando las conformaciones identitarias ligadas a territorios determinados, Penna (1992) cuestiona referenciales como la naturalidad, la vivencia y las prácticas culturales, destacando las identidades como representaciones y sistemas de clasificación. Las identidades son:

formas de reconocimiento que involucran disputas en torno de criterios de delimitación y cualificación de grupos (esquemas clasificatorios y sus atributos) o de la pertenencia de un individuo a él, y que se encuentran en movimiento tanto a partir del interior del grupo (o individuo) en cuestión como a partir de otros grupos que le son exteriores, o sea, de la sociedad. (81-82).

La identidad referenciada desde el Estado nacional en los íconos, como clasificación y reconocimiento de la totalidad social, fue puesta en entredicho a partir de enfoques con diferentes encuadres pero que se articularon en el

¹⁵ La mayor profusión de artículos referidos a la participación de Argentina en la Feria del Libro de Frankfurt se encuentra en el diario *La Nación*. También fueron relevados los diarios *Página 12*, *Clarín*, *Ámbito Financiero* y *Perfil*, en los que han sido publicadas distintas notas vinculadas con esta cuestión. Los artículos se concentran muy especialmente en el año 2008, cuando la COFRA anunció públicamente los íconos y se inició la organización de la participación argentina. También fueron relevados medios en internet, los cuales en mayor medida se limitaron a reproducir las informaciones ya consignadas en la prensa gráfica.

¹⁶ Cfr. “Amplio rechazo a los íconos del gobierno” en diario *La Nación* del 22 de agosto de 2008. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1042121-amplio-rechazo-a-los-iconos-del-gobierno>. Consultado el 22/08/2010.

¹⁷ Esta perspectiva retoma los aportes de Stuart Hall (1997) para quien las identidades son “el punto de encuentro, el punto de sutura entre por un lado los discursos y prácticas que intentan interpelarnos, hablarnos o situarnos como sujetos sociales de discursos particulares y por el otro lado los procesos que producen subjetividades que nos construyen como sujetos susceptibles de decirse” (5/6 n/traducción). El autor subraya el carácter histórico de las identidades, sus fragmentaciones y reelaboraciones, y la necesidad de comprenderlas dentro de formaciones y prácticas discursivas específicas.

cuestionamiento común de esa adscripción que consideraron *impropia*. Ya se vio que los íconos fueron cuestionados por remitir a la política y a divisiones partidarias, pero también se los criticó por tratarse de personajes desvinculados del mercado editorial, por conferir excesiva centralidad a expresiones no literarias y por reiterar figuras de la literatura consagrada más que promover a nóveles autores.

El hecho de que los íconos señalados más arriba provinieran de los campos “no literarios” fue uno de los temas más reñidos. El editor Isay Klasse manifestó en el diario *Ámbito Financiero* su desconcierto “porque no se han tenido en cuenta autores y escritores vinculados al propósito básico de esa exposición [Frankfort], que consiste en la compra y la venta de derechos de autor, sustento de la industria editorial”¹⁸. La idea misma de los íconos y la selección de figuras conocidas localmente y en el exterior, pero no relacionadas al objeto de la feria, fue una crítica reiterada de editores y escritores. Para estos no se trataba de mostrar genéricamente el país sino de promover la producción editorial argentina en el espacio de la comercialización de la feria. Si bien los editores trabajan con contenidos simbólicos, el hecho de ser parte de una industria cultural los lleva a estar atentos a los aspectos económicos de la cadena de producción, distribución y comercialización del libro. Este tópico se relaciona con un debate más general y extendido en América Latina, que tiene que ver con la persistencia en las instituciones de nociones de cultura que subrayan el valor simbólico, su papel en los procesos de conformación de lo nacional y de la integración regional, que generan dificultades para la incorporación de las dimensiones económicas de la cultura (Achugar 1999).

También fue cuestionado el fundamento puesto en la popularidad de los íconos más que en su proyección literaria. Pedro Luis Barcia, Presidente de la Academia Argentina de Letras, sostuvo “dónde está escrito que los íconos sólo pueden ser populares. Si alguien representa a la literatura argentina en el mundo, ese nombre es Borges”.¹⁹ Estos argumentos resultaron de peso dentro y fuera del mercado editorial. Frente a su impacto en los medios, la COFRA agregó dos nuevos íconos a la propuesta previa: los escritores Jorge Luis Borges y Julio Cortázar. Esta elección fue discutida por su incorporación tardía, objetándose que no haber tomado en cuenta, desde un comienzo, a autores de libros mostraba la falta de perspectiva sobre la naturaleza editorial del evento. Asimismo se cuestionó que se trataba de autores ya fallecidos, cuyas trayectorias y renombres no requerían mayor promoción en el mercado internacional²⁰, donde ya existían, por otra parte, numerosas traducciones de sus obras.

La crítica al agregado de íconos literarios también se relaciona con otra que ya venía realizándose desde intereses editoriales en cuanto a la demora

¹⁸ Cfr. “Polémica propuesta oficial para la Feria del Libro de Fráncfort” en diario *La Nación* del 21 de agosto de 2008, donde se reproduce lo publicado por *Ámbito Financiero*. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1041772-polemica-propuesta-oficial-para-la-feria-del-libro-de-francfort>. Consultado el 21/08/2008.

¹⁹ Cfr. “Polémica propuesta oficial para la Feria del Libro de Fráncfort” en diario *La Nación* del 21 de agosto de 2008, donde se reproduce lo publicado por *Ámbito Financiero*. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1041772-polemica-propuesta-oficial-para-la-feria-del-libro-de-francfort>. Consultado el 21/08/2008.

²⁰ Recuérdese que Julio Cortázar fue uno de los invitados a la primera Feria del Libro de Frankfurt con eje temático centrado en Latinoamérica en 1976.

de las autoridades argentinas para planificar y organizar la participación en la Feria, conocida desde 2007. Al respecto, el agente literario Guillermo Schavelzon planteaba:

el mundo editorial trabaja con dos años de anticipación. En esta Feria ya se venden los derechos de los escritores del país invitado para facilitar las traducciones. Y entre diciembre de 2009 y marzo de 2010 esas traducciones ya tienen que estar en las librerías. Lo que no se siembre este año, no se cosechará en 2010.²¹

Siendo que la COFRA se conformó e inició su funcionamiento un año después del acuerdo de participación en Frankfurt y que aún faltaban dos años para el megaevento, los plazos estaban dentro de estas condiciones sugeridas. Este testimonio parece más bien apuntar al reclamo de actores del mercado editorial que consideraban merecer un mayor involucramiento en la planificación y la inclusión de saberes específicos que estimaban desatendidos. Además en esto entran en juego pertenencias colectivas e institucionales y personalismos cuya articulación es compleja. Según Miller y Yúdice (2004) “la política se caracteriza por la performatividad y no por la constatividad, y se hace frecuentemente ‘sobre la marcha’ en respuesta a presiones imprevisibles” (12). Si bien puede haber carencias de planeamiento específico también es cierto que la inclusión de numerosos y diversos actores en la toma de decisiones es compleja y que el trabajo intersectorial tiene dinámicas que sobrepasan la planificación previa.

Por otra parte esto da cuenta de distintas significaciones o acentos acerca de la presentación argentina en Frankfurt, como lugar de negociación comercial literaria y como un espacio de difusión cultural internacional. Una primera perspectiva, ligada a la feria como espacio de negociación literaria, puso el énfasis en los nuevos autores y en los escritores actuales cuyos derechos pudieran ser comercializados. El propio director de la *Frankfurter Buchmesse*, Jürgen Boss, remarcó esta cuestión: “lo que queremos siempre es que el programa del país invitado presente ante todo su cultura actual. El centro lo tienen que formar los escritores jóvenes”²². La feria está en la vanguardia del mundo editorial, ligado no solo al libro en papel sino también a formatos y soportes digitales, y a acuerdos intersectoriales con el cine, los videojuegos, el mercado del audio, entre otros. Estas industrias culturales muestran una fuerte tendencia a la búsqueda de talentos e ideas creativas, novedades editoriales, y a su adaptación a otros medios en mercados globales, donde el ciclo de renovación de los productos es acelerado y constante (Rama 2003). Esto se relaciona con la relevancia que, en la actualidad, asumen los nuevos desarrollos tecnológicos, la digitalización de procesos y formatos, los contenidos inmateriales, y con la centralidad en la economía cultural de la transacción de los derechos de

²¹ Cfr. “Los desafíos de Fráncfort” en diario *La Nación* del 17 de octubre de 2008. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1059954-los-desafios-de-francfort>. Consultado el 18/10/2008.

²² Cfr. “Literatura, no estereotipos” en *N Revista de Cultura*, diario *Clarín* del 19 de septiembre de 2008. Disponible en http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/09/19/_-01763436.htm. Consultado el 19/09/2008.

propiedad intelectual (Stolovich et.al.1997, Tolila 2007). El principal objetivo de la Feria del Libro de Frankfurt es la comercialización mundial de distintos tipos de derechos (de autor, de traducción, de publicidad, de licencias, entre otros) de obras en distintas lenguas. Es por eso que las preocupaciones de las autoridades argentinas por la emblemática nacional resultaban secundarias para Boss:

Se puede jugar con íconos y estereotipos, pero con ironía. Suiza lo hizo por ejemplo cuando fue país invitado, con las montañas y el chocolate. Argentina puede traer, por ejemplo, el tango, pero el tango no puede ser el centro.²³

Si bien la feria contempla un programa de actividades culturales centradas en el país invitado, los participantes asisten para obtener informaciones editoriales, establecer contactos comerciales y formar parte de las rondas privadas de negocios. En contraste con esta perspectiva, en el acápite que sigue se desarrollará el enfoque de las autoridades argentinas que potenciaron otras significaciones.

“SE TRASLADÓ A FRANKFURT LA PELEA MACRI – KIRCHNER”²⁴

El Estado nacional, sin desentenderse de los aspectos económicos, subrayó otra perspectiva de la Feria del Libro de Frankfurt como espacio de difusión cultural internacional, en el que adquirieron relevancia las atribuciones identitarias. Para la presidente de la COFRA, la Embajadora Magdalena Faillace:

...el modelo cultural que exportamos nunca le dio espacio a nuestras culturas precolombinas. Parece que nunca tuvimos ni indios ni negros, que estamos fuera del continente. En realidad considerarte un país europeo es levantarte en la valoración que ellos establecen. Nos ven como un país europeo (...). Pero tenemos que mostrar en qué somos Latinoamérica y en qué somos argentinos. Yo no siento que venimos de los barcos.²⁵

Esta inquietud por la exportación de un modelo cultural corresponde a la búsqueda de legitimar una redefinición de lo propio, subrayando la existencia de alteridades históricamente negadas y/o desvalorizadas, como es el caso de negros e indios. La preocupación por la mirada de los “otros”, que nos configuraría desde el exterior, contra poniéndole una afirmación de

²³ Cfr. “Literatura, no estereotipos” en *Ñ Revista de Cultura*, diario *Clarín* del 19 de septiembre de 2008. Disponible en http://edant.revistaenlinea.com/notas/2008/09/19/_-01763436.htm. Consultado el 19/09/2008.

²⁴ Título extraído de una nota publicada en diario *Ámbito Financiero* del 23 de octubre de 2008. Disponible en <http://www.ambito.com/diario/noticia.asp?id=423321>. Consultado el 11/11/2008.

²⁵ Cfr. “Una vidriera con marca de fábrica” en el diario *Página 12* del 3 de abril del 2009. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-13401-2009-04-03.html>. Consultado el 03/04/2009.

identidad nacional diferente del estereotipo de la Argentina “europea”, soslaya el hecho que el imaginario “venimos de los barcos” (como descendientes de las corrientes migratorias de fines del S.XIX y comienzos del S.XX) permanece ampliamente anclado en el país. Si bien la Constitución Nacional de 1994 reconoció la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas, son escasos los avances realizados en esta cuestión y en la efectivización del reconocimiento de la diversidad étnica cultural. La misma referencia a culturas “precolombinas” resulta contradictoria al situar en el pasado una problemática contemporánea cuyas conflictividades presentes están lejos de resolverse.

La retórica de la participación nacional en Frankfurt puede entenderse considerando las propiedades de condensación, de unificación y de polarización del sentido de los símbolos, señaladas por Turner (1980)²⁶. Las tensiones discursivas entre el país “latinoamericano” y la ciudad “europea”, entre las provincias del interior y la capital porteña, entre el federalismo y el centralismo, ganan capacidades de interpelación al tratar esas oposiciones como si fueran equivalentes y al acentuar los contrastes entre estos opuestos. Ellos remiten a la historia argentina atravesada por la dicotomía de la generación del 80 (en realidad la polaridad es anterior, por lo menos desde la generación del 37) entre “civilización o barbarie”, expresión de las pujas entre el poder central de Buenos Aires y los caudillos del interior, así como del proyecto modernizador de repoblar el país con europeos “cultos” remplazando a la población indígena, negra y mestiza del campo, visualizado como el atraso y la barbarie.

El lugar de la capital siempre ha sido complejo por la concentración político-económica y por su condición de ciudad beneficiaria del centralismo, con un amplio entramado de infraestructuras, recursos e instituciones propias. La Constitución Nacional de 1994 estableció la autonomía de la ciudad que dejó de ser una jurisdicción del gobierno federal. Desde entonces la población elige las autoridades locales y las políticas de Buenos Aires se definen, con limitaciones y competencias aún imprecisas, en su propio ámbito, lo que en la práctica significa conflictos y negociaciones con el gobierno nacional. Existían, entre ambos niveles del Estado, escasas articulaciones y situaciones de concurrencia, agudizadas en el momento de realización de la Feria del Libro de Frankfurt por los alineamientos partidarios. El gobierno nacional era ejercido por la Presidenta Dra. Cristina Fernández de Kirchner, del Frente Para la Victoria, con mayoritaria composición del movimiento peronista. La ciudad tenía como Jefe de Gobierno al Ing. Mauricio Macri, de la Alianza PRO Propuesta Republicana de reciente conformación, delineado como un partido opositor orientado a conquistar la presidencia de la nación. La COFRA se identificó con el gobierno nacional, como intérprete del federalismo y como representante de la pluralidad, diferenciándose del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y apelando a la “diversidad cultural”:

²⁶ En su análisis de los símbolos Turner (1980) sostiene que “la propiedad más simple es la condensación: muchas cosas y acciones representadas en una sola formación”, y refiere a una segunda propiedad como la “unificación de *significata* dispares, interconexos porque poseen en común cualidades análogas o porque están asociados de hecho en el pensamiento” (30). La tercera propiedad de los símbolos es la polarización de sentido, donde en el polo ideológico “se encuentra un agregado de *significata* que se refieren a componentes de los órdenes moral y social”, y en el polo sensorial “los *significata* son usualmente fenómenos y procesos naturales y fisiológicos” (31).

La Argentina quiere mostrar su identidad en Alemania a través de su diversidad cultural. Para estar en Frankfurt hay que tener el mayor pluralismo. En 2010, mostraremos un país federal y todos los paisajes culturales estarán representados, invitaremos entre 50 y 60 escritores.²⁷

Esto refiere tanto al país en general como a esa disputa con relación a “otros” internos, al contexto local donde se desplegó la densidad de estas significaciones y la intensidad de los debates en torno a la feria. Estos últimos estuvieron en buena medida pautados por un momento político de marcada confrontación y trascendencia a nivel nacional²⁸ en el marco del cual el gobierno de la ciudad enfatizó su perfil opositor. Sus repercusiones atravesaron diversos ámbitos y, en este clima, transcurrieron las discusiones acerca de la presentación argentina en la Feria del Libro de Frankfurt. El enfrentamiento entre el gobierno de la Nación y el gobierno de la Ciudad quedó claramente expresado en la prensa cuando consignó que “se trasladó a Frankfurt la pelea Macri-Kirchner”²⁹. De hecho, la presentación argentina no incluyó a Buenos Aires, la que tuvo como ya se dijo un *stand* separado y una programación de actividades diferenciada de la organizada por la COFRA:

...Nosotros no vamos a llevar una delegación porteña a Frankfurt -aclara la presidenta de la COFRA-. Nuestro pabellón, las exposiciones, las mesas redondas, los coloquios y seminarios que estamos organizando incluirán a escritores de todas nuestras provincias.³⁰

Por su parte, el Ing. Hernán Lombardi, Ministro de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, consideró que la decisión mencionada

es una pequeña felonía de las autoridades nacionales. Ignorar la literatura, las editoriales y las librerías porteñas muestra la tendencia a un pensamiento unidimensional que deberá ser corregido.³¹

Si por un lado la capital no es social y culturalmente representativa del país, por el otro su exclusión supone una pérdida de buena parte de la realidad

²⁷ Cfr. “Turquía aprovechó la gran vidriera de Fráncfort”, en diario *La Nación* del 19 de octubre de 2008. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1060886-turquia-aprovecho-la-gran-vidriera-de-francfort>. Consultado el 23/10/2008.

²⁸ En marzo de 2008 el gobierno nacional impulsó la Resolución 125 que incrementaba los porcentajes de retenciones a la exportación de la soja. El rechazo de esta medida por actores afectados y la falta de acuerdos llevaron a una polarización y una agudización del conflicto que terminó involucrando a la sociedad en general.

²⁹ Cfr. “Se trasladó a Frankfurt la pelea Macri-Kirchner” en diario *Ámbito Financiero* del 23 de octubre de 2008. Disponible en <http://www.ambito.com/diario/noticia.asp?id=423321>. Consultado el 23/10/2008.

³⁰ Cfr. “Una vidriera con marca de fábrica” en diario *Página 12* del 03 de abril del 2009. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-13401-2009-04-03.html>. Consultado el 03/04/2009.

de esta industria cultural, dado que efectivamente en Buenos Aires se concentra el mercado editorial no sólo en lo que hace a la producción sino también a su distribución y comercialización. Pero, en la práctica, la delegación organizada por la COFRA incluyó editoriales, librerías y escritores de la ciudad. De aquí que la tensión entre el pensamiento “unidimensional” y la “diversidad” cultural concretó, en el plano simbólico, el enfrentamiento entre los poderes públicos.

En 2007 entró en vigencia la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de la UNESCO (2005) que definió a los productos culturales como mercancías distintas de las demás en tanto vehiculizan sentidos, valores e identidades. Asimismo impulsó el desarrollo de políticas de incentivo a las industrias culturales locales, con el fin de contrarrestar la concentración y las asimetrías generadas por el libre comercio internacional de bienes y servicios culturales. Esta perspectiva de la diversidad cultural estuvo prácticamente ausente de los debates sobre la participación argentina en la feria, que se presentaba como un marco propicio para colocar un tópico relevante para el mercado editorial del país en la agenda pública. La pasada década vio emerger numerosas editoriales “independientes” que apostaron a autores novedosos y a catálogos de menor tirada que potencian la diversidad de los libros. Aun cuando algunas participaron en los *stands* de Frankfurt e inclusive, como en el caso de la ciudad, hubo un programa de traducciones específicamente destinado a ellas, los debates sobre este encuadre de la diversidad cultural³² y la problemática particular del libro como industria cultural quedaron subsumidos en una puja de otro carácter.

Muchas veces “las políticas culturales intervienen de manera importante en la construcción de acuerdos que posibilitan el encuentro de fuerzas de distinto signo para trabajar en la búsqueda de objetivos compartidos” (Nivón Bolán 2006: 132). En este caso, la escisión de los actores estatales planteada desde un comienzo encontró en la feria un espacio de renovada disputa entre espacios políticos enfrentados, y los consensos sólo ocurrieron al interior de cada entidad organizadora en la Nación y en la Ciudad. La noción de cultura, la especificidad del sector del libro y del mercado editorial argentino, y la diversidad cultural quedaron en medio de un conflicto que, más allá de las políticas culturales, mostró una faceta más política aún de la cuestión.

CONSIDERACIONES FINALES

La designación de Argentina como invitado de honor para la Feria del Libro de Frankfurt de 2010 suscitó interés en actores estatales y de la industria del libro, por la centralidad de este evento en el mercado editorial mundial, el reconocimiento involucrado en la selección y las expectativas de comercialización que abría al país. El gobierno nacional articuló en la COFRA un entramado intersectorial con distintas reparticiones públicas, sectores privados

³² Esto quedó claro en la ausencia de debates sobre la “bibliodiversidad” (Mihal 2012), “otros” relatos, libros, lecturas, escritores, autores y colectivos sociales, que forman parte de la diversidad cultural. Este tópico es una preocupación de la reflexión actual que propone la UNESCO con relación a los libros, que podría haber aparecido considerando la importancia atribuida a la diversidad cultural y al pluralismo.

y asociativos, que fue encabezado por la Cancillería Argentina. El gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires puso al frente de los preparativos al Ministerio de Cultura acompañado por otras áreas. Cada uno de ellos organizó una programación propia y una presentación por separado en la feria, debido a desacuerdos políticos entre las autoridades de ambos niveles del Estado.

Diversas interpretaciones acerca de la caracterización del evento y de la representación del país se plasmaron en algunos debates que fueron recogidos por los medios gráficos locales. En estos se planteó una tensión discursiva entre la visualización de la feria como ámbito de difusión cultural en el exterior o como espacio de negociación de derechos, libros y traducciones, aunque, en lo concreto, los programas y las actividades tomaron en cuenta ambas dimensiones. Otro nudo de tensiones estuvo puesto en los íconos seleccionados como emblemas de lo nacional, los que fueron cuestionados, desde el inicio, por expresar embanderamientos parciales y no remitir directamente a la industria del libro y, luego, por referenciarse en escritores consagrados, lo que formó parte de un debate mayor acerca de los símbolos adecuados para representar la identidad argentina. De forma menos explícita, los cruces entre los niveles estatales mencionados permearon las representaciones evocadas, los esquemas clasificatorios y las posturas en discusión. Es así que las referencias a la “diversidad cultural” y al “pensamiento unidimensional” esgrimidas en los debates, también dieron cuenta de esa disputa, identificadas en otro registro discursivo como las disidencias entre el país “latinoamericano” y la capital “europea”, el federalismo y el centralismo.

Los preparativos de la presentación argentina en la Feria del Libro de Frankfurt movilizaron a distintos sectores y vehiculizaron debates políticos que aludieron, solo tangencialmente, a perspectivas de política cultural. Si bien el tema de la diversidad cultural estaba a la orden de día, por la reciente entrada en vigor de la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales en 2007, este tópico apareció con otros sentidos más que como referencia directa al mercado editorial. Entre las discusiones más puntuales sobre la organización del evento y los debates políticos más generales, quedaron en segundo plano las problemáticas específicas de la industria del libro en el contexto de concentración y desequilibrios en el comercio mundial de bienes y servicios culturales, las que son actualmente una de las preocupaciones principales en políticas culturales.

BIBLIOGRAFÍA

Achugar, H. (1999). La incomprensible invisibilidad del ser económico, o acerca de cultura, valor y trabajo en América Latina. En Néstor García Canclini y Carlos Moneta (Coord.), *Las industrias culturales en la integración latinoamericana* (pp. 309 – 322). Buenos Aires: EUDEBA.

Agenda 21 de la Cultura (2004). Un compromiso de las ciudades y los gobiernos locales para el desarrollo cultural. IV Foro de Autoridades Locales

para la Inclusión Social de Porto Alegre, en el marco del Foro Universal de las Culturas, 7 y 8 de mayo de 2004. Barcelona.

Barbalho, A. (2008). *Téxtos nómades. Política, Cultura e Midia*. Fortaleza. Banco do Nordeste do Brasil.

Bayardo, R. (2007). La gestión del patrimonio y los conflictos en torno a las identidades sociales. ¿Gestión cultural sin políticas culturales transversales? *Papeles de Trabajo*, Año 1, n° 2, diciembre. Buenos Aires. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. Disponible en http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/02_4_bayardo%20gestion%20patrimonio%20y%20politicas%20culturales.pdf.

_____. (2008). Políticas culturales: derroteros y perspectivas contemporáneas. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 7, n° 1, pp. 17-30. Compostela. Servizio de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela.

Calabre, L. (2007). Políticas culturais no Brasil: balanço & perspectivas. En A. Rubim y A. Barbalho (Coords.), *Políticas Culturais no Brasil* (pp. 87-107). Salvador: EDUFBA.

Click, Boletín Informativo del Laboratorio de Industrias Culturales (2009). *Institucionalidad Cultural*. Año 4, n° 18, julio. Buenos Aires. Secretaría de Cultura de Nación. Disponible en http://lic.cultura.gov.ar/investigaciones/click/CLICK4-18-Institucionalidad_cultural.pdf. Consultado 04/1/2009.

Coelho, José Teixeira (2000). *Diccionario de política cultural: cultura e imaginario*. México. CONACULTA-ITESO.

Convención para la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005). 33ª Conferencia General de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, del 3 al 21 de octubre. Paris. UNESCO.

Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2001). Paris. UNESCO.

Frankfurter Buchmesse. (2011). *Rethink. Renew. Un abanico de nuevas posibilidades*. Germany. Frankfurt am Main.

Frankfurter Buchmesse (2010). Facts & Figures, The Frankfurt Book Fair 2010 in numbers. Germany. Frankfurt am Main.

García Canclini, N. (1987). *Políticas culturales en América Latina*. México. Editorial Grijalbo.

Getino, O. (2008). *El capital de la cultura. Las industrias culturales en la Argentina*. Buenos Aires. Ediciones Ciccus.

Grassi, E. (1996). Políticas Sociales e Investigación Antropológica. En S. Hintze (Coord.), *Políticas Sociales: Contribución al debate teórico- metodológico* (pp. 63-85). Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del C.B.C., Universidad de Buenos Aires.

Hall, S. (1997). Introduction: who needs identity? En S. Hall y P. Du Gay (Ed.), *Questions of Cultural Identity* (pp. 1-17). London - Thousand Oaks - New Delhi. Sage Publications.

Mihal, I. (2012). Actores y procesos en la gestión de la bibliodiversidad (en prensa). *Revista Alteridades*. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

Miller, T. y Yúdice, G. (2004). *Política Cultural*. Barcelona. Gedisa.

Nivón Bolan, E. (2006). *La política cultural. Temas, problemas y*

oportunidades. México. CONACULTA.

Observatorio de Industrias Creativas- OIC (2010). *Anuario 2010*. Ministerio de Desarrollo Económico. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Disponible en <http://oic.mdebuenosaires.gov.ar/contenido/objetos/AnuarioOIC2010.pdf>. Consultado 10/02/2011.

Penna, M. (1992). *O que faz ser nordestino. Identidades sociais, interesses e o 'escândalo' Erundina*. São Paulo. Cortez Editora.

Puente, Silvia. (2009). La feria. Todas las ferias. *Revista Bepé*, Año IV, n° 8, pp. 70-75. Buenos Aires. CONABIP, SCN.

Rama, C. (2003). *Economía de las industrias culturales en la globalización digital*. Buenos Aires. Eudeba.

Rubim, A., Oliveira Rubim, I. y Pitombo Vieira M. (2006). Actores sociais, redes e políticas culturais. En *Convenio Andrés Bello (CAB) 2*, (pp. 13-64). Bogotá: Edición del Convenio Andrés Bello.

Smiers, J. (2004). Conglomerados culturales: propietarios ausentes. *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura*, n° 7. España. OEI. Disponible en <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric07a02.html>. Consultado 12/08/2006.

Sorá, G. (2002). Frankfurt y otras aduanas culturales entre Argentina y Brasil. Una aproximación etnográfica al mundo editorial. *Cuadernos de Antropología Social*, n° 15, pp. 125-143. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Stolovich, L., Lescano, G. y Mourelle, J. (1997). *La centralidad da trabalho. Entre la creación y el negocio: economía y cultura en Uruguay*. Montevideo. Editorial Fin de Siglo.

Tolila, P. (2007). *Economía y cultura*. México DF. CONACULTA.

Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos*. Madrid. Siglo XXI de España.

Weidhass, P. (2011). *Una historia de la Feria de Fráncfort*. México. Fondo de Cultura Económica.

Zeller, N. (2007). Marco conceptual metodológico para el estudio de las políticas públicas. Buenos Aires. Dirección de Investigaciones. Instituto Nacional de la Administración Pública. Subsecretaría de la Gestión Pública. Disponible en http://www.sgp.gov.ar/contenidos/inap/publicaciones/docs/politicas_publicas/politicaspublicas.pdf. Consultado 02/02/2008.

